

**D. ANTONIO SERRA**  
A quien se debe dirigir toda la correspondencia.  
No se devuelven los originales, aunque no se inserten.  
IMPRESORA  
L. ARCO DE SANTA MARÍA, 4

Año V

Viernes 3 de Diciembre de 1897

Núm. 1472

## FRAGMENTO (1)

Repartidos los panes entre los concurrentes, abrieronse de nuevo las puertas de ambos edificios, permitiéndose la entrada a todo vicho viviente y siendo, por lo tanto, invadidos por aquella multitud hambrienta y fanática.

Detto de la casa y allá, á la derecha entrando, había una mujer que, detrás de una mesa de pino y entre una atmósfera impregnada de un olor á establo de todos los demonios, vendía tortas y aguardiente á los concurrentes. Más lejos, y al pie de la escalera, un hombre con grandes, sucias y enmarañadas barbas y con una pipa en la boca fumando tabaco de Andorra con un olor que apestaba, vendía vino en unos jarros sucios y repugnantes, mientras que allá arriba, en el primer piso, al cuarto del Ayuntamiento, el señor cura comía chocolate crudo con un poco de torta azucarada, bebiendo después un poco de vino añejo, y el Ayuntamiento todo, con los cantadores del coro, comían un cacho de pan blanco, mientras los aguaciles llenaban y repartían continuamente y sin cesar sendos vasos de aguardiente.

Poco después, y cuando los concurrentes estaban ya reunidos bajo el techo de Nuestra Señora, los cantadores del coro entonaron los gozos á la Virgen dedicados, y el pueblo, aquel pueblo siempre fiel, entusiasta y fanático, respondía á grandes voces y emocionado:

Sed nuestra protectora  
Virgen santa de la Posa

Después, y cuando ya hubieron terminado los gozos, fuese el señor cura á revestirse, y cantados unos responsos salió de nuevo la procesión precedida por los pendones, mientras el señor cura decía: Sancta Agata  
Ora pro nobis,

respondían los fieles.  
Luego y cuando emprendieron la baja da, desizose de nuevo la procesión, corriendo los jóvenes y los niños, con su pan de á libra bajo el brazo, por entre las malezas y los zarzales, mientras que las personas graves y los viejos andaban por el camino de herradura.

Abajo, el señor cura tornó á montar á caballo en su burro blanco y con su capa pluvial de seda encarnada, bordada de flores de oro, y un poco más lejos, á la otra parte del río, volviendo la cara hacia atrás, hizo la señal de la cruz y comenzó el rosario en medio de un apiñado grupo de mujeres que á su derredor andaba.

Mientras tanto, los hombres se habían adelantado hasta las puertas del cementerio, en donde aguardaron la llegada de los rezagados y la del cura con las mujeres. Una vez allí apeose el cura del burro que montaba y descubriéndose toda la comitiva entonó unos responsos á los difuntos en medio de un sol que abrazaba y entre el canto pesado y monótono

(1) Del libro *Maldade*, próximo á publicarse.

de las cigarras. Después, cantóse de nuevo con voz ronca y dormilona el

Sancta Maria  
Ora pro nobis

Llegados al pueblo y luego en la iglesia, los hombres de dos en dos y las mujeres en montón informe, disolviése la procesión, mientras se oía, allá, en el templo

Sancta Virgo Virginum  
Ora te pro nobis

ONOFRE VILADOT  
Secretario del Ayuntamiento.

## Esperando la paz

### En Filipinas

Se habla estos días en marcada insistencia de la insurrección filipina, con motivo de los últimos combates, cuando acababan de hacerse públicas grandes esperanzas de que los principales cabecillas acogieran á indulto.

Ocupándose de este asunto, dice un colega lo siguiente: «Hemos procurado informarnos de lo que hubiese sobre el particular y nuestras noticias, que tenemos por verificadas, revelan únicamente que en esta cuestión se ha marcado un compás de espera, cuyo final se halla próximo».

Después de los despachos recibidos por el gobierno y que se hicieron públicos, y los informes emanados de fuentes oficiales que nosotros reproducimos, parece que el gobierno recibió un telegrama del general Primo de Rivera, manifestando que creía que en un plazo de ocho días podría conocer la respuesta de los jefes insurrectos, á los comisionados que se avistaron en Manila con el gobernador general.

Transcurrieron más de quince sin que éste recibiese nuevas noticias, y ante tardanza tal, el gobierno expidió un despacho al general Primo de Rivera, preguntándole por el estado en que las cosas se encontraban.

El capitán general de Filipinas ha contestado que, según sus informes, Aguinaldo persiste en su propósito de someterse, pero que actualmente está practicando gestiones cerca de otros cabecillas para que depongan las armas y con las fuerzas que mandan se presenten en conjunto con él á indulto.

Como esas gestiones no han concluido todavía porque algunos de los jefes rebeldes se hallan á gran distancia del sitio en que se encuentra Aguinaldo, el capitán general aguarda á que terminen las consultas, pero aguarda activando las operaciones para no dejar en reposo á los insurrectos y hacer que la eficacia de las armas contribuya al éxito que se promete.

Una parte, no escasa, de los rebeldes permanece en campaña creyendo que su obstinación podrá más que nuestros esfuerzos. De ahí que el gobernador general haya organizado contra ellos varias operaciones que han tenido excelentes resultados.

## La cuestión Dreyfus

El gobierno se propone acabar cuanto antes con este lastimoso asunto Dreyfus, pu-

blicando un documento que haga la luz en los misterios que lo envuelven.

El general Pellieux dice que dentro de muy pocos días, tal vez dentro de horas, podrá comunicar sus conclusiones.

Lo más probable es que no se resuelva por la revisión del proceso, aunque sí á nuevas pesquisas y á nuevos sumarios.

Al coronel Piquart se le ha exigido por el gobierno la más absoluta reserva, y él la guarda rigurosamente. No ha contestado á ninguna *interview*.

La condesa de Sternbach ha dirigido una carta al *Figaro* protestando contra la divulgación de secretos íntimos que conciernen á su marido.

Añade que perdona á éste, cuya honra saldrá incólume de la terrible prueba á que ha sido sometida.

Sagún el periódico el *Figaro*, el general Pellieux, encargado de la información, ha declarado al senador M. Scheurer-Kestner que la culpabilidad de aquel se encuentra completamente demostrada con independencia de la célebre minuta que se le atribuye y que no ha figurado, por cierto, en las diligencias de la información.

En una conferencia celebrada con Zola, éste ha declarado que posee pruebas materiales de la inocencia de Dreyfus. Queda de mi cargo, añadió, hacer salir del presidio á aquel desgraciado.

## HISTORIAS Y CUENTOS

### ¡Esperanza!

Los últimos rayos del sol, pasando sobre las pedradas cumbres de la sierra, iban á morir en la línea interminada donde se confundían la inmensidad del firmamento y la gran deza infinita del mar. La noche parecía precipitarse desde aquellas cumbres, que con sus inmensas moles ocultaban el astro radiante, como un torrente de sombra que lentamente invadía el valle, subiendo sin cesar, igualando á todos los colores, fundidos por sus móviles ondulaciones en un gris uniforme, del cual se destacaban solamente aislados puntos de luz, empujados por el viento del sur, que no tardarían en desaparecer; absorbidos por las tinieblas, como el mar en su crecida va ocultando, uno tras otro, los arrecifes de la costa.

Las humildes casas del pueblecillo, escalonadas en los contrafuertes de la montaña, estaban sumergidas en la penumbra, mientras á corta distancia de la costa brillaban los débiles destellos del sol espirante.

En el centro de la espléndida bahía, el bergantín goleta *Esperanza* avanzaba, atraído por sus anclas, disponiéndose á zarpar inmediatamente. Recién salido del astillero, sus blancos costados se destacaban sobre las sombras azules, y los postreros reflejos del sol por nienté arrancaban metálicos destellos de las letras que formaban el nombre del buque.

*Esperanza* decía aquel nombre, y la tréμουla superficie del mar repetía «Esperanza». Las anclas abandonaron el arenoso fondo que les sirvió de techo, y el buque, orientando sus velas, se puso en movimiento.

Una mujer, de pie en el muelle, agitó su pañuelo en señal de despedida.

—¡Adios madre; hasta la vuelta!—gritó á

bordo una voz robusta. Era el joven Capitán de la *Esperanza* el que gritaba; y su voz, corriendo sobre las olas, llegó á morir á la playa sin despertar ecos de la costa. Parecía que la voz humana, espantada de la soledad del mar, no se atreve á volver á su punto de partida.

El buque seguía avanzando terreno hacia la barra. Aumentó su velamen, y con él la velocidad de su marcha, dejando en pos de sí una blanquísima estela, que acusaba la pureza de sus líneas de agua y que parecía dirigirse hacia tierra como una suprema despedida.

El barco se alejaba más y más, entró en la zona aún iluminada por el sol, y las letras de cobre de su nombre, brillando á los rayos del astro, repitieron á la pobre madre aquella mágica palabra: «Esperanza».

Ya no era más que un punto perdido en el horizonte y la pobre mujer, inmóvil en el muelle, creía seguir leyendo «Esperanza».

El *Esperanza* llegó felizmente á Inglaterra. Descargó el hierro que llevaba, y tomando cargamento de carbón de piedra, emprendió de nuevo el rumbo hacia las costas de España. El viento favoreciendo su marcha, le impulsaba rápidamente, y ya el joven capitán contaba los momentos que le faltaban para abrazar á su madre.

De seguir firme el viento, antes de veinticuatro horas se avistarían las playas de la patria, y no transcurriría todo el día siguiente sin que le estrechara su madre entre sus brazos. El gozo del capitán se comunicaba á todos los tripulantes. Todo era alegría á bordo del *Esperanza*.

Mas ¡ay! que un enemigo, con quien ninguno contaba, iba invadiendo las entrañas del barco, comprometiendo su existencia. No estaba el peligro en el cielo que presagiaba buen tiempo; no estaba tampoco en el mar, tan tranquilo á la sazón...; estaba en el mismo corazón del buque.

Los grandes bloques de hulla grasa, que componían su cargamento, encerrados en la bodega, falta de ventilación, exhalaban sus materias volátiles, y el proto carburo de hidrógeno, el terrible grisú, causa de tantas espantosas catástrofes, se formaba á bordo del *Esperanza*, convertido por los rayos solares en un crisol gigantesco.

El terrible gas se mezclaba con el aire; una chispa, la convergencia de los rayos del sol á través de los lenticulares tragaluces del buque, y el *Esperanza*, destrozado por la explosión, no sería más que un informe montón de restos que las olas se encargarían de dispersar.

Nadie advertía á bordo la presencia de aquel traidor enemigo que habían abrigado en su seno, y esa presencia solo se revelaría por los destructores efectos de la explosión.

¡Sólo la mano de Dios podía evitar la catástrofe!

El tiempo pasaba y el bergantín no volvía. Otros barcos le habían avistado ya cerca de la costa, y el mar tranquilo y el tiempo sereno no acusaban probabilidades de naufragio. Todo esto era muy cierto; pero más cierto era que el bergantín no volvía.

¡Como había de volver! La última noche de viaje, cuando las costas de España se elevaban sobre las olas como un ligero vapor, el grisú estalló súbitamente, haciendo volar en astillas los inflados restos del hermoso buque.

Nadie pudo salvarse. Aquellos hombres, tan contentos poco antes, dormían el sueño eterno en las profundidades del mar.

Todas las tardes, cuando el sol lanzaba sus postreros rayos sobre el pobre pueblecillo escalonado entre los contrafuertes de la montaña, una mujer inmóvil, en la playa, interrogaba con su vista el horizonte desierto.

«Con qué ansia clavaba sus ojos en todas las velas que aparecían sobre las aguas! Ninguna era del *Esperanza*».

«Cuantas decepciones sufrió! Cuantos barcos la parecieron el de su hijo! Pero albergan un goleta no volvía».

Medio loco insidaba á las olas pidiéndolas que la devolvieran á su hijo; pero estas, sin hacer caso de sus amargas lágrimas, llegaban á morir á sus pies, sumidas unas veces con murmullos sollozos, encolorizadas otras con rugido de fera; y arrojándola á la cara rauda les de espuma tan amarga como sus lágrimas.

«... Una tarde creyó ver un objeto que avanzaba sobre las olas. Fijó en él su atención: el objeto siguió avanzando y las olas lo escupieron á la playa».

«Era un tablón destrozado que aún conservaba restos de pintura blanca, y en el cual podía leerse, escrita con letras verdosas y en mohecidas por la acción de las aguas, una palabra: «Esperanza!»».

«¡Esperanza!—gimió la pobre madre;—Clavó sus ojos en el cielo, y por sus labios, crispados por el dolor, erró una blasfemia: pero de pronto cayó de rodillas sollozando».

Había creído ver que las estrellas, que comenzaban á brillar en el ya sombrío cielo, se movían, cambiaban de lugar para reunirse y escribir con gigantescos caracteres una sola palabra: «Esperanza!»».

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

ban sobre las olas como un ligero vapor, el grisú estalló súbitamente, haciendo volar en astillas los inflados restos del hermoso buque.

Nadie pudo salvarse. Aquellos hombres, tan contentos poco antes, dormían el sueño eterno en las profundidades del mar.

Todas las tardes, cuando el sol lanzaba sus postreros rayos sobre el pobre pueblecillo escalonado entre los contrafuertes de la montaña, una mujer inmóvil, en la playa, interrogaba con su vista el horizonte desierto.

«Con qué ansia clavaba sus ojos en todas las velas que aparecían sobre las aguas! Ninguna era del *Esperanza*».

«Cuantas decepciones sufrió! Cuantos barcos la parecieron el de su hijo! Pero albergan un goleta no volvía».

Medio loco insidaba á las olas pidiéndolas que la devolvieran á su hijo; pero estas, sin hacer caso de sus amargas lágrimas, llegaban á morir á sus pies, sumidas unas veces con murmullos sollozos, encolorizadas otras con rugido de fera; y arrojándola á la cara rauda les de espuma tan amarga como sus lágrimas.

«... Una tarde creyó ver un objeto que avanzaba sobre las olas. Fijó en él su atención: el objeto siguió avanzando y las olas lo escupieron á la playa».

«Era un tablón destrozado que aún conservaba restos de pintura blanca, y en el cual podía leerse, escrita con letras verdosas y en mohecidas por la acción de las aguas, una palabra: «Esperanza!»».

«¡Esperanza!—gimió la pobre madre;—Clavó sus ojos en el cielo, y por sus labios, crispados por el dolor, erró una blasfemia: pero de pronto cayó de rodillas sollozando».

Había creído ver que las estrellas, que comenzaban á brillar en el ya sombrío cielo, se movían, cambiaban de lugar para reunirse y escribir con gigantescos caracteres una sola palabra: «Esperanza!»».

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

**LORIAS NACIONALES**

**Sorpresa de Catona**  
3 de Diciembre de 1832

La sorpresa de Catona la llevaron á cabo los almogávares, aquellos soldados semisalvajes por su valor temerario, terror de los enemigos de España y el mejor auxiliar que tuvieron las tropas regulares de aquellos remotos tiempos en que solo se pensaba en guerras y conquistas.

Catona (Calabria) hallábase en poder de los franceses, que prestaban auxilio al rey de Nápoles, hermano de su soberano en la guerra que sostenía contra Aragón con motivo de los derechos que uno y otro enemigo creía tener sobre Sicilia.

Desearon el aragonés apoderarse de dicha plaza, en la noche del 2 al 3 de Diciembre de 1832 hizo pasar el estrecho en diez galerías á 2 000 almogávares, para que cayeran sobre ella al rayar el alba.

Tal como el monarca había concebido el plan, se llevó á efecto, y por sorpresa fué tomada Catona, en menos tiempo del que pudo creerse.

Al escuchar la guarnición los gritos de

que otra noche con mi cuerpo en el circo; estábamos á mitad de Junio, con el calor sofocante del verano madrileño, por lo cual casi me alegraba cuando leía los programas para la primera *soirée* en la fachada del teatro de la plaza del Rey.

La noche de la inauguración asistí al espectáculo; como esperaba no encontré nada nuevo, ni cosa que lo pareciera; pero por lo menos, solazados en el gran patio de Parish, se mataba la noche agradablemente, y esto me invitaba á ir dos ó tres veces por semana; allí conocí á Jules, al célebre clown, y muy pronto fuimos amigos sin presentaciones ni nada; fué por una circunstancia casual y también por una espontánea simpatía; una noche volvía Jules de la pista á su cuarto, y al pasar por entre la hilera de sillas donde yo me colocaba tropezó con una de aquéllas, teniendo la satisfacción de auxiliarme á tiempo y evitarle una caída; él, entonces, me saludó cortesmente é invitóme á acompañarle á su cuarto, y desde aquella noche trabamos una franca y verdadera amistad.

Era Jules un inglesillo jovial y simpático, un muchachote de treinta años, alto, grueso, sin pizca de barba, buen mozo y de una fisonomía inteligente y viva.

Tenía un excelente corazón, que á mi juicio le perjudicaba demasiado; en la compañía era el paño de lágrimas de todo el mundo, no veía necesidad que él no socorriera con largueza; en fin, una de esas criaturas que nada tienen suyo.

Con este motivo menudeaban mis visitas al circo; todas ó casi todas las noches iba yo á recoger á Mauricio y después cenábamos juntos, hasta separarnos ya bien de madrugada.

Cuando Mauricio salía á la pista disfrazado con su túnica blanca de raso salpicada de negras estremitas y la cara transformada, horriblemente fea, enjabonado hasta las pestañas con grandes parches de bermellón de colores rabiosos, y en la cabeza un birrete ó gorró en forma de morterillo enyesado, la gente se desgañitaba riendo; cada pirueta ó salto del clown iba acompañado de una mueca cómica-burlesca que se aplaudía á rabiar

preocuparme. En medio de la calle de Alcalá se detuvo y me hizo detener, y sin dar tiempo á decir una palabra rompió á llorar como un niño de seis años.

—Por Dios, mi querido Jules, ¿qué obedece ese llanto? ¿tenéis algún disgusto, alguna grave noticia de vuestros padres?... hablad pronto, yo soy vuestro buen amigo y tengo el deber de consolaros—le dije sorprendido de sus lágrimas.

Jules contestó emocionado: «Hoy es la fecha más triste de mi vida... desde hace cuatro años este día le he pasado siempre sólo, dedicado á acariciar mis recuerdos y rezar por el alma de mi madre, de mi pobre madre... Pero ¡oh desgracia mía!... ¡qué sacrilegio!... ¡trabajar esta noche y estrellar el santo recuerdo del alma de mi alma!...»

Según eso—le dije entristecido por las razones que le hacían llorar—es hoy el aniversario de la muerte de vuestra madre...; triste es, en verdad, que hayais tenido que ahogar vuestros dolores por una risa negra, más negra que el dolor mismo; pero

EL CLOWN JULES

CUENTO  
POR  
E. ALBERTO CARRASCO

MADRID—1897  
Imprenta de A. Giner  
Arco de Santa María, 4



marqués de Cerralbo a la falta de unanimidad de opiniones entre los carlistas, y parece que esta diversidad de criterios se acunó en las últimas reuniones que han celebrado en el Congreso los diputados de la minoría.

Se dice que en estas reuniones habíase leído una carta de D. Carlos, ordenando que se abstuvieran de tomar acuerdos hasta que se recibieran instrucciones, que enviaba por conducto de un delegado especial, cuyo delegado parece que llegará hoy a Madrid.

El marqués de Cerralbo reunirá esta noche probablemente con tal motivo a la minoría. Según manifestaciones del señor ministro de Estado, es cierto que los carlistas preparaban un empréstito en el extranjero, pero las gestiones realizadas fracasaron por completo.

Dice un colega:

«Las contestaciones que está recibiendo el Sr. Romero Robledo de todas las provincias de España a la invitación que dirigió a sus amigos para venir a la Asamblea de Madrid, son muchas y muy entusiastas. El Sr. Romero Robledo y sus amigos están muy satisfechos.»

Ayer se ha dicho que de un momento a otro se esperan noticias detalladas de Filipinas acerca de los motivos que pudieron dar lugar al anuncio de la sumisión de los rebeldes de Aguinado y otros cabecillas.

El fiscal del Tribunal Supremo, Sr. Sánchez Román, prepara una circular al ministerio fiscal.

Todo cuanto se diga acerca de la fecha en que llegará Weyler a Madrid carece en absoluto de fundamento.

Depende de los asuntos particulares que ene que ultimar en Palma y en Barcelona.

El general ha dicho que si el estado del mar es bueno saldrá para Barcelona hoy viernes, aplazándolo en caso contrario hasta el martes.

Como Weyler piensa hacer el viaje con sus hijos, que son de corta edad, no les quiere exponer a las molestias de una mala navegación.

### Universidad modelo

La ciudad de la ciencia en California

La Universidad de California que, como luego se verá, ha tomado gran desarrollo y se halla estrecha en el edificio que hoy ocupa, quiere construir otro y al efecto saca a concurso el plano entre todos los arquitectos del mundo. Los planos serán juzgados por un Jurado internacional compuesto de cinco miembros.

Esta Universidad, cuya fundación data de 1862, se halla subvencionada por el gobierno federal y por el del Estado de California: del primero recibe 200,000 francos al año y 1,250,000 francos del segundo. Sus recursos actuales suben hoy a 45 millones de francos, cuyos créditos se unen a las indicadas subvenciones.

El número de estudiantes, que en 1891 era 77, ha llegado ya a 2,300 y subirá probablemente a 5,000 antes de diez años. Sobre esta cifra deberá basar el arquitecto su plan de las nuevas construcciones, sin tener en cuenta las que existen actualmente.

El emplazamiento de la Universidad es un terreno de cien hectáreas, que se extiende por la ladera de una colina hasta 270 metros de altitud. Desde este punto se disfruta una vista grandiosa, pues se ven la bahía y la ciudad de San Francisco, y las llanuras, y las montañas que las rodean.

Trátase de combinar el paisaje, los jardines y las construcciones, de manera que resulte un conjunto armonioso al cual puedan adaptarse sin cambio esencial todos los grandiosos edificios. Habrá, por lo menos, veintiocho edificios unidos unos a otros, que vendrán a formar como una ciudad completa de la ciencia.

Los donativos verdaderamente regio que los millonarios americanos acostumbran hacer a las Universidades, permitirán la construcción de una obra arquitectónica extraordinaria.

Gracias a esos donantes, a cuya cabeza figura la señora Phebe Hearst, viuda del senador federal que tanta parte tomó en esa gran iniciativa, cuéntase ya con 25 millones de francos para las obras, además de otras cantidades que son seguras.

A los artistas que deseen tomar parte en el concurso, se les da la más amplia libertad, pues no se les fija ningún límite con respecto al coste, materiales y estilo de la obra.

No necesitarán reparar ni en el dinero ni en el tiempo para la concepción de la Universidad modelo, pues los fundadores se proponen hacer una obra digna de la antigüedad.

El programa del concurso preparado por Mr. Quade, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Francia ha sido poco ha sometido al Consejo de Administración de la obra a cuya cabeza está Mr. Budd, gobernador de California. Muy en breve será puesto a disposición de los interesados, con los planos y las fotografías del terreno, que los promotores de la obra brindan a los ídolos y los edificios modernos para hacer surgir un gigantesco templo de la ciencia rival, dicen ellos, del Partenon y de la Acrópolis.

### ENTRE MILITARES

«Dicen los ministros que se halla terminado el conflicto surgido por las recompensas otorgadas por el general Polavieja, a cuyo efecto el gobierno ha acordado revisar los expedientes.»

Sin embargo, los jefes y oficiales creen que el asunto sigue sin resolver, y continúan en la misma actitud.

El coronel Jurado no se ha hecho cargo del mando de María Cristina, pues no ha llegado a Madrid.

Y el capitán Borrero, que no ha sido, como se dijo, destinado al ministerio, sigue prestando servicio en dicho regimiento, sin tener con los jefes y oficiales otras relaciones que las preceptuadas por la Ordenanza militar.

De consiguiente, no se aprecia una variación ostensible del asunto y no es fácil explicarse en qué consiste el término de la cuestión.

El coronel D'Harcourt, no ha hecho la más ligera manifestación, oficial ni amigablemente, que pudiera traducirse en son de protesta por ascensos ni otras recompensas en Filipinas ni en ninguna campaña.

Dicho coronel se ha limitado a desear que al regimiento que mandaba le sea permitido hacer lo que otro regimiento de caballería ha hecho.

Anoche se hablaba, en el mismo que el día anterior, de 14 ascensos obtenidos por doce ayudantes de campo del general Polavieja, y de un ascenso alcanzado por doce oficiales de línea del mismo ejército.

Y estas conversaciones demuestran que si quiera se busque con la fundada esperanza de encontrarla, todavía no se ha dado solución definitiva al conflicto.

El general Dabán no ha dimitido.

El coronel D'Harcourt continúa en Madrid, alejado ya del regimiento de María Cristina y dispuesto a salir hoy para mandar la reserva de Méjico, en cumplimiento de orden superior.

## LA GUERRA EN CUBA

### TELEGRAMAS OFICIALES

Habana 30.—Capitán general a ministro Guerra:

Novidades desde mi telegrama del día 25:

«Realizada operación en Pinar por columna general Bernal, desalojó de sus posiciones paritía Ducassi de 900 hombres, tomando sus campamentos de Cuchillas, Caimitos y Aranjuez, de los que le obligó a huir desordenadamente con muchas bajas.»

General Hernández Velasco cooperó eficazmente al éxito alcanzado por el núcleo principal rebelde en Vuelta Abajo con fuerzas montadas que continuó persecución de dispersos; nuestras bajas, comandante Seisdedos y dos de tropa muertos; comandante Jiménez Toro y 17 tropa heridos graves; capitán Vera y dos tropa leves, todos del batallón de Valencia.

Nuestras fuerzas, con su habitual intrepidez y buen espíritu a pesar penalizadas en cuatro días de jornadas lomas, distinguiéndose en combate de Cuchillas y Caimito teniente coronel Dolz y soldado Florentino Vega, que, gravemente herido, continuó batidos hasta la coronar escarpada loma.

En otras operaciones y encuentros se hicieron en Pinar, muertos al enemigo, siete; armas cogidas; siete; cajas de municiones y dos mulos; uno nosotros herido y presentados tres con armas y ocho sin ellas.

En Habana muertos al enemigo 10; armas cogidas 8; caballos 4 y prisioneros 4; presentados 25 con armas y 74 sin ellas; entre los primeros dos titulados capitanes.

En Matanzas muertos al enemigo 2, armas cogidas 1, prisioneros 1 y caballo 2.

En Carboneras se batió partida Rojas Tabares con bajas; nosotros tres muertos y nueve heridos; presentados uno con armas y 12 sin ellas.

En Villas muertos al enemigo tres, prisioneros dos, nosotros dos heridos; presentados uno con armas y ocho sin ellas.

En la Trocha cogida un arma y dos caballos, nosotros un herido.

En Spiritus muertos al enemigo dos; caballos cogidos dos; nosotros un muerto de tropa y dos heridos; presentados tres con armas y 23 sin ellas.

En Manzanillo guarnición de Guisa tuvo un capitán, un oficial y 51 de tropa heridos; des conocido aún resultado.

Columna enviada auxilio debe estar próxima; tiene orden de escarmentar duramente al enemigo.

En Cuba caballos cogidos dos, y paquetes dinamita dos.

Habana 1.ª.—(Recibido el 2).—Capitán general a ministro Guerra:

En operaciones que dirige personalmente en Spiritus general Pando con general Salcedo, fuerzas de la brigada Jatibonico con las de Camajuani alcanzaron en Boyeros al negro González, causándole numerosas bajas, de las que quedaron en nuestro poder 19 muertos, con ocho armas, y efectos; nosotros un oficial muerto y cuatro heridos de tropa.

General Sagura, con batallones Rey y Mallorca en estribaciones Sierra Jatibonico, hizo dos prisioneros.

En Río Grande, Ciego Avila y Marroquí, fuerzas sostuvieron fuego.

General Pando llegó hoy a Ciego Avila con tirotes en Cuayo y Reforma.

Columna Reus, en Lázaro López y Río Grande, batió partida montada, teniendo nosotros dos muertos y ocho heridos.

Presentados, tres.

Lo de Guira  
Mientras unos correspondientes no conceden importancia alguna al lamentable suceso, otros por el contrario dicen que el hecho tiene gravedad.

Guira (no Güira, como por error se ha dicho) es un barrio rural que pertenece al término municipal de Bayamo. Su centro es la

aldea de San José de Guira, y está a pocos kilómetros del río de su nombre.

Dista veintiocho kilómetros de Bayamo. Su vecindario es escaso y sus medios de resistencia reducidos.

Desde el 12 de Octubre se sabía en Manzanillo y en la Habana que Calixto García intentaba llevar a cabo un hecho de resonancia.

Conocióse hasta el punto donde debía verificarse la reunión previa de los insurrectos.

Cuando la noticia llegó a conocimiento del general Blanco, envió tropas a Manzanillo, pero coincidiendo esto con la dimisión del general Bosch y el nombramiento de Arolas, no ha podido utilizarse con buen éxito.

Las fuerzas insurrectas, provistas de artillería, entraron en el pueblo después de una defensa verdaderamente heroica de la guarnición.

### Máximo Gómez

#### La excursión del general Pando

Desde Sancti-Spiritus hasta Ciego de Avila puede decirse que está bajo el dominio de Máximo Gómez.

Como desde hace mucho tiempo por las lluvias, no se intentaba seriamente la persecución del generalísimo, éste ha podido organizar sus fuerzas y sus medios de defensa.

Así, pues, la expedición que está llevando a cabo el Sr. Pando tiene gran importancia.

Al salir de la Habana, dijo éste: —Vamos a buscar a Máximo Gómez.

En el primer día de operaciones el batallón de Reus tuvo fuego con las fuerzas que manda el jefe dominicano.

El propósito de Pando es perseguirle incesantemente, y no dejarle un día de tranquilidad.

Se ha visto desde luego que el plan de Máximo Gómez es recorrer con su caballería los llanos mientras los rebeldes de infantería al mando del negro González se fortifican y defienden en las lomas de Matahambre y en la sierra de Jatibonico.

Las asperas de Matahambre se extienden por las zonas de Remedios y Sancti-Spiritus y puede pasarse de ellas sin atravesar terreno descubierta a las sierras de Ojo de Agua.

Las de Jatibonico son muy abruptas y ofrecen en sus cavernas y escondrijos guarida excelente a las fuerzas del negro González.

El martes tuvo otro encuentro el batallón de Reus con las fuerzas de Máximo Gómez, quien aprovechando las ventajas de llevar caballería, logró hacer algunas bajas entre nuestras tropas.

Como resultado del combate tuvimos dos soldados muertos, dos oficiales heridos leves y cuatro soldados graves.

Uno de éstos recibió en la cara un disparo con bala explosiva, viciándole ambos ojos. Pando y Salcedo llegaron a Ciego de Avila acompañados de dos escuadrones, dejando fuerzas combinadas al mando de los generales Segura, Ruiz y Es ruch, que persiguen activamente a Máximo Gómez.

Antes de llegar a Sancti-Spiritus, el general Pando recorrió las provincias de Matanzas y Las Villas, dejando allí constituida la guerra.

### En Pinar del Río

#### Las operaciones

Se conocen nuevos detalles de las operaciones realizadas en Pinar del Río.

El general Bernal sabía que los rebeldes tenían en las Lomas del Cuzco un campamento fortificado, en el que hacían guardia algunas partidas, mientras otras hacían correrías por el país.

Bernal, con todas las fuerzas de su mando que había reunido en Guanajay, salió de Artemisa el jueves.

Recorrió la trocha, observando las malas condiciones sanitarias que rodean al soldado.

Siguió hasta Candelaria, y el viernes salió de este punto el general Hernández de Velasco, mandando fuerzas de los batallones de Infante, Cuba, Vergara, Gerona y Baleares y dos piezas de artillería; en total, unos 1,300 hombres.

El mismo día salió de Artemisa el general Bernal, que llevaba a sus órdenes fuerzas de Valencia, San Marcial, Valladolid y San Quintín, guerrillas de Iberia, Pinar y Orozco y un escuadrón de Almansa, componiendo un total de 1,000 hombres.

En Rosario hubo un tirotes sin importancia con las avanzadas de Ducassi.

El enemigo huyó y su campamento fué destruido.

Al amanecer del día siguiente siguieron las tropas con dirección al campamento rebelde de Madama.

La vanguardia, formada por fuerzas de San Marcial, rompió el fuego y tomó la loma llamada de las Peladas, en tanto que las fuerzas de Valencia y las guerrillas seguían la vereda Pérez y forzaban el paso por el arroyo Madama.

Momentos después entraban en el campamento de Cuchilla y Caimito el general Bernal y su estado mayor, formado por los señores Tourné, Erenas Compañy, Hinojosa y Rueda.

En este primer encuentro caen heridos el comandante del batallón de Valencia, Sr. Jiménez Toro, grave, y varios soldados.

La artillería, mandada por el Sr. López Pinto, hizo corteros disparos, mientras la caballería y las fuerzas de San Quintín envolvían al enemigo por los flancos, haciéndole desajustar las lomas de la Pistoleta.

Fuerzas de Valencia y la mitad de las de San Quintín, mandadas por el coronel Esteban, persiguieron al enemigo y ocuparon la loma de Muja, muriendo al tomar las alturas el comandante de Valencia D. Eugenio Miguel.

Los soldados, al atacar con gran valor, dieron entusiastas vivas a España, que fueron

contestados por los insurrectos con mueras a la autonomía.

Las tropas continuaron avanzando a paso de ataque; fuerzas de Valencia, mandadas por el teniente coronel Sr. Dolz, llegaron hasta el campamento de Aranjuez, que ocuparon, coincidiendo su llegada con la del general Hernández Velasco, que acudió puntual, después de haber hecho una penosa marcha durante la cual libró serios combates en los sitios llamados La Gloria y El Inglés.

El campamento de Aranjuez estaba formado por verdaderas viviendas, y al huir el enemigo dejó abandonadas mesas, camas, mobiliario, ropas, etc.

Estaba defendido por unos trescientos hombres.

El campamento Ducassi, tomado por las fuerzas que mandaba Bernal, estaba, en efecto, defendido por formidables posiciones, a pesar de las cuales el enemigo huyó vergonzosamente.

Lo defendían 500 hombres.

En el campamento había muchos bohíos perfectamente construidos, un gran parque donde construían cartuchos explosivos, instalados en la casa que habitaba el matrimonio Ducassi.

El enemigo hostilizó por la noche a las tropas.

«Cuando el general Bernal, el Sr. Canalejas y otras varias personas—añade el señor Saint Aubin—regresábamos de enterrar al infortunado comandante Sr. Miguel el grupo que formábamos presentaba excelente blanco para los insurrectos, que no dejaron de aprovechar la ocasión, menudeando sus disparos.»

Por la noche nos hicieron en esta forma algunas bajas.

Al amanecer, los guerrilleros dispersaron las parejas que nos hostilizaban y se apoderaron de una comunicación del titulado brigadier Torres dirigida a Ducassi, y en la cual explica la causa de no haber cumplido la orden recibida de quemar los ingenios, porque las lluvias, dice, impiden que ardan las cañas.

De mis informes resulta que ahora existen en Pinar del Río unos dos mil insurrectos armados.

### Varias noticias

La trocha de Jácaro, que tanto dinero y tantas vidas ha costado, es muy inferior a la de Mariel, mucho más débil en caso de un ataque grande y menos cerrada para las sorpresas; puesto que tiene abiertos algunos pasos en la costa Norte.

Estos pasos son peligrosos.

—La salud de las tropas en general mejora, aunque todavía no puede utilizarse más que la tercera parte del contingente.

—La opinión general, entre cuantos tienen experiencia bastante para emitir la con autoridad, es, según un corresponsal, que para seguir la guerra no hará falta que España envíe más soldados.

Considérase que esta no es una campaña de número, sino de astucia, habilidad y organización.

En cambio sería inútil ocultar que será preciso que se gaste mucho dinero.

El plan de campaña del general Pando consiste en aumentar las guerrillas, movilizar más voluntarios y aprovechar de entre los presentados a aquellos que ofrezcan garantías de lealtad, que no son pocas.

—El corresponsal de *El Imparcial*, que acompaña al general Pando, comunica las siguientes tristes noticias.

—Por falta absoluta de dinero y de crédito los reconcentrados mueren de hambre y de miseria.

Los hospitales no están atendidos como fuera de desear, y las obligaciones contraídas con los presentados no pueden cumplirse.

El comercio no quiere fiar ni un saco de harina para los enfermos, porque se le debe mucho.

Para evitar embargos, los comerciantes esconden las mercancías en los almacenes de los súbditos norteamericanos.

La impresión de Pando, y puede decirse que de todo el mundo, es la de que con dinero se podrá acabar la guerra durante la seca.

Si se dejase pasar el invierno sin que termine la campaña, Dios solo sabe lo que podría suceder.

### El Gobierno errante

La asamblea que pensaba celebrar el día 2 de Septiembre en el Camagüey, los rebeldes para elegir Gobierno, tuvo que demorarse por serles imposible acudir a todos los delegados.

Por fin consiguieron congregarse, bajo la presidencia de Méndez Capote, 22 de los 24 delegados.

Beta fué la causa de suponerse que Méndez Capote había sido nombrado presidente de la república campesina.

Los doctores Fermín Valdés Domínguez y Eusebio Hernández dimitieron el cargo de delegado.

Después de discutir la constitución de la fantástica república y de aprobar los actos del titulado gobierno dimisionario, fueron elegidos:

Presidente, general Bartolomé Masó; vice presidente, Méndez Capote; secretario de la Guerra, brigadier Alemán; secretario de Hacienda, Ponce Sterling; secretario de Negocios extranjeros, Moreno de la Torre; secretario del Interior, D. Manuel R. Silva; comandante en jefe en el ejército, Máximo Gómez; é inspector general, Carlos Roloff.

Los despachos añaden que la elección del titulado general Masó se deba a la influencia de su amigo Máximo Gómez.

### Desórdenes en Austria

Las noticias recibidas de Praga indican que

aumenta allí el encono entre alemanes e iechos, llegando el furor de éstos al paroxismo, a consecuencia del gabinete Baden, cuyo decreto del empleo de las lenguas les había inspirado la esperanza de que Bohemia lograría fácilmente ser coronado al emperador como sucesor de San Wenceslao.

Las noticias que estos días llegaban de Viena, los escándalos de Rheischrat y el movimiento de las muchedumbres en la capital del imperio habían provocado grandes efervescencias entre los checos.

La crisis ministerial y el temor de que el nuevo gabinete no se muestre tan complaciente como el anterior con los esclavos, aumentó el desasosiego de las turbas.

Grupos de alborotadores se estacionaron anteayer en las principales calles donde se encuentran grandes establecimientos comerciales y lujosas tiendas pertenecientes a israelitas.

Grupos numerosos de amotinados se entregaron al pillaje y saquearon muchas casas de alemanes y judíos, después de ahuyentar a los agentes de orden público.

Pronto la autoridad civil tuvo que pedir el auxilio de la militar, ésta ordenó la salida de doce batallones de infantería, que distribuidos en columnas acometieron a los tumultuarios en los barrios amenazados, y fueron rechazados de varios puntos, aumentando el pánico de la población, cuyas casas estaban cerradas a piedra y todo.

La multitud opuso resistencia en algunos sitios a hizo cara a la tropa.

A las nueve de la noche tuvo que hacer muchas descargas en el barrio de Zizkow, donde se habían concentrado los más tenaces de los alborotadores y trataron de acometer a las fuerzas del gobierno, disparando algunos tiros y lanzando piedras.

De la colisión resultaron dos amotinados muertos y muchos heridos.

De éstos fueron recogidos ochenta y conducidos a los hospitales.

La mayoría de los establecimientos comerciales de esta población no abrieron ayer sus puertas.

Cuando las tropas abandonaron las calles, los grupos reanudaron sus tareas de destrucción y pillaje, y disparando numerosos tiros de revólver contra los agentes de la policía, hiriendo gravemente a varios de ellos.

En vista de semejantes tropelios y de haberse agravado el conflicto, las tropas fueron llamadas nuevamente.

Numerosas familias alemanas se ausentaron de la población.

Numerosas casas han izado banderas eslavas y checos.

Con arreglo a la ley marcial, los individuos sentenciados a muerte por los Consejos de guerra son ejecutados en el término de dos horas.

Nuevos desórdenes y pillajes se han registrado en Weinberg y Zizkow.

La policía tuvo que disparar contra las turbas.

### Bolsa

FONDOS PÚBLICOS

4 por 100 perpetuo interior

Fin corriente	64 25	64 50
Idea fin próximo	64 00	64 00
Idea E, de 50,000 pts. nomins.	64 25	64 50
Idea E, de 25,000 id. id.	64 25	64 50
Idea D, de 12,500 id. id.	64 30	64 60
Idea C, de 5,000 id. id.	65 35	65 40
Idea B, de 2,500 id. id.	65 85	66 95
Idea A, de 500 id. id.	66 05	67 05
Idea G y H, de 100 y 200 id. id.	66 05	66 10
En diferentes series	66 95	67 00

4 por 100 perpetuo exterior

Serie E, de 24,000 pts. nomins.	80 25	80 50
Idea E, de 12,000 id. id.	80 40	80 50
Idea D, de 6,000 id. id.	81 30	82 05
Idea C, de 4,000 id. id.	82 05	82 55
Idea B, de 2,000 id. id.	83 10	83 30
Idea A, de 500 id. id.	83 50	83 60
Idea G y H, de 100 y 200 id. id.	84 00	84 10
En diferentes series	83 50	84 00
Partidas de 50,000 pts. nomins.	80 00	80 00
Idea de 100,000 id. id.	80 40	80 55

4 por 100 amortizable

Serie E, de 25,000 pts. nomins.	90 00	90 00
Idea D, de 12,500 id. id.	90 00	90 00
Idea C, de 6,250 id. id.	78 15	77 75
Idea B, de 3,125 id. id.	78 20	77 70
Idea A, de 500 id. id.	78 70	78 20
En diferentes series	80 00	78 00
Oblig. del Tesoro (serie A)	101 25	101 25
Idea D (serie B)	101 25	101 15
Idea de Aduanas invertidas por 100 anual, nomins. a 800,000	96 35	96 40
Idea hasta 10,000 pts. nomins.	96 40	96 40
Billetes de Cuba (1886)	95 20	94 40
Idea hasta 10,000 pts. nomins.	95 20	94 45
Billetes de Cuba (1891)	78 20	78 50
Idea hasta 10,000 pts. nomins.	78 20	78 70
Cédulas hipotecas. al 5 por 100.	104 00	104 10
Idea al 4 por 100.	95 25	95 25
Acciones Banco de España.	426 00	426 25
Comp. Arrend. de Tabacos.	600 00	600 00
Obligaciones Filipinas 6 1/2.	93 80	93 95

CAMBIO

Londres, vista.	33 47	33 49
París, vista.	32 75	32 70

### DIVERSIONES PÚBLICAS

REAL.—A las 8.—El Profeta.  
ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—El alcalde de Zalamea.—Los dos sordos.  
PRINCESA.—A las 8 1/2.—El gran mundo.—La vicaria.  
COMEDIA.—A las 8 1/2.—Las españolas.—Los baturros.—El guardia de Corps.—Las españolas.  
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—El angel caído.—La viejecita.—La boda de Luis Alonso.  
APOLO.—A las 8 1/2.—Agua, azucarillos y aguardiente.—El primer reserva.—Los inoc